

Selena Millares (ed.) (2020). *La vanguardia y su huella*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert. 432 páginas.

Sin necesidad de apelar a la historia del concepto ni a su etimología, se podría afirmar que, entre las múltiples dimensiones que la palabra vanguardia posee en la actualidad, una de ellas ha terminado por convertirse en un *leitmotiv* epocal casi incontestable: su acabamiento, la esterilidad de un término demasiadas veces manoseado. Quienes anhelan su definitiva defunción y destierro del debate público, apelan genéricamente a un elitismo malentendido, a la dificultad o estupidez extremas; quienes recurren al concepto siempre que pueden, acaban por aferrarse a un nostálgico y, a la postre, reaccionario “todo pasado (entiéndase una línea concreta de las vanguardias históricas) fue mejor”. Es cierto que estoy simplificando deliberadamente la cuestión para subrayar que la palabra sigue ejerciendo una fuerza indiscutible, pese a su progresiva conversión en archilexema de un campo semántico en el que se incluirían los adjetivos experimental, atrevida, innovadora, genuina, disidente, destructora, renova-

dora, moderna o epatante. Ahora bien, más que preguntarse si existe en realidad ese denunciado agotamiento del tema, o si todas esas palabras han terminado por colisionar y vaciarse de significado, yo me plantearía, en cambio, si acaso hay una posibilidad real de abarcar todas las expresiones, repertorios, imaginarios o prácticas recogidos en el término vanguardia(s).

A nadie se le escapan las dificultades que presenta cualquier indagación en este sentido y, justamente por eso, he de alabar el libro colectivo *La vanguardia y su huella*, al experto cuidado de la catedrática de literatura hispanoamericana de la Universidad Autónoma de Madrid Selena Millares, investigadora principal del proyecto “Literaturas hispánicas en vanguardia, siglo XXI”. Esta obra supone la tercera etapa de un itinerario que empezó su exploración y cartografiado de las literaturas hispánicas de vanguardia hace casi una década con las monografías *En pie de prosa. La otra vanguardia hispánica* (Iberoamericana / Vervuert, 2014) y *Diálogo de las artes en las vanguardias hispánicas* (Iberoamericana / Vervuert, 2017). *La vanguardia y su huella* recoge los frutos del trabajo realizado

por dieciocho investigadores que comparten una mirada transatlántica, transgenérica, intermedial y por momentos interdisciplinaria: Anthony Stanton, Domingo Ródenas de Moya, José Antonio Mazzotti, Selena Millares, Jorge Fornet, Rosa García Gutiérrez, Francisca Noguerol, Esperanza López Parada, Ana María Díez Pérez, Jorge Dubatti, Raquel Arias Careaga, Carmen Valcárcel, José Antonio Llera, Patricio Lizama, Laura Ventura, María José Bruña Bragado, Laura Hatry y Teodosio Fernández. A diferencia de los otros dos libros, que no presentan una metaestructura definida y en los que prevalece el carácter misceláneo con claras preocupaciones teóricas, este volumen está estructurado en cinco partes bien diferenciadas: formulaciones poéticas, textos fronterizos –sección dedicada a textualidades excéntricas como el manifiesto, a poéticas de la ilegibilidad, y a escrituras conceptuales y asémicas, entre otros asuntos–, género dramático, diálogo entre las artes, y algunas indagaciones sobre narrativa y vanguardia. Sin duda, la obra respeta la pluralidad de acercamientos, aunque se percibe que el teatro –“el más desatendido en relación con las estrategias de los ismos artísticos” (16)– no goza de la misma atención recibida por los géneros líricos y narrativos, así como por los denominados “textos fronterizos”.

Evidentemente, las vanguardias no son aquí concebidas como un período histórico acotado, que se caracterizaría de manera fundamental por la apología de la novedad absoluta y por la ruptura de toda convención, valor o institución artísticas. De acuerdo con Jorge Dubatti, “la vanguardia no pretende ser un

nuevo pulso de modernización intra-institucional, sino mucho más: instaura una ruptura histórica, la quiebra de un proceso de siglos” (234). El enfoque general del libro enriquece determinados planteamientos que insisten en la visión ya establecida acerca de la museificación/institucionalización de unas vanguardias sometidas a periódicos momentos de ruptura y estabulación cultural. Se demuestra, por tanto, que la recurrente contraposición de dichos extremos resulta más bien maniquea; es más, se defiende la condición procesual, dialéctica, y las cualidades transhistórica y transtética del fenómeno. Al respecto, las preguntas lanzadas por Francisca Noguerol al comienzo de su capítulo “Pervivencia de las vanguardias en el siglo XXI” no solo suponen uno de los ejes centrales de la obra, sino que trazan con precisión las potenciales líneas de fuga: “¿existe una reactivación de las vanguardias en el arte del siglo XXI? ¿Qué elementos contextuales la propiciarían? ¿Cuáles serían los rasgos que la definirían?” (149).

Por supuesto, cualquier obra destinada al estudio de las vanguardias nace con el estigma de la parcialidad y será criticada por ello desde su aparición; no obstante, *La vanguardia y su huella* ha emprendido con diligencia la compleja tarea de rastrear “cuánto queda de aquella insurgencia fecunda en el tiempo de desorientación” (12) en las literaturas hispánicas (y en español). Añado esta coletilla pues se hubiera agradecido una mayor insistencia en las redes, relaciones y obras interlingüísticas e interculturales que precisamente alcanzaron a partir de las vanguardias históricas un amplio desarrollo e influencia como el movimiento antropofágico o el concretis-

mo brasileños, por mencionar solo un par de ejemplos destacados.

Por otra parte, pese a la respetable extensión –más de cuatrocientas páginas– y la lucidez de las contribuciones, he de señalar que la monografía no aborda o trata tangencialmente algunas cuestiones de gran interés para la comprensión de problemáticas referidas a la validez o actualidad de las vanguardias como categoría crítica y analítica en las producciones culturales contemporáneas. Al centrar la atención en indagaciones panorámicas sobre colectivos o movimientos, o en estudios de caso, se pierde parcialmente el foco en la reflexión conceptual y teórica sobre las propias vanguardias históricas, debate que consideran con toda razón vigente. Con algunas excepciones, un número significativo de capítulos parten de una consideración establecida acerca de qué se puede entender por vanguardia, neovanguardia o posvanguardia, sin que se argumente de modo suficiente la pertinencia de estos conceptos en ecosistemas mediáticos y culturales dominados hoy en día por redes sociales, memes/*gifs*, *youtubers*, capitalismo de plataformas (Nick Srnicek) y la “siliconización del mundo” (Éric Sadin).

En cierto sentido, se podría afirmar que el corpus peca de “tradicional” y de un apego a una serie de autores y obras canónicos –Jorge Luis Borges, Roberto Bolaño, Mario Vargas Llosa, Octavio Paz, Juan Eduardo Cirlot, Julio Cortázar– e incorporados recientemente al canon: Elena Fortún, Luisa Valenzuela o Angélica Liddell. No obstante, debo alabar el rigor y buen criterio a la hora de examinar cada una de las manifestaciones. La monografía señala con acierto la exis-

tencia de pasadizos e hilos que conectan de modos tan fértiles como diversos los ismos de principios del siglo pasado con tendencias literarias de nuevo cuño, así como nos permiten pensar, en términos de Josefina Ludmer, sobre “lo que viene después” formal, temática, ideológica o culturalmente. De esta suerte, la conciencia historicista que exhiben las contribuciones no acarrea la absolutización de una suerte de teleología de la ruptura, protagonizada por la prefijación excesiva: pre-, neo-, post-, etc.

En resumidas cuentas, los especialistas reunidos en torno al proyecto coordinado por Selena Millares van a dialogar directa e indirectamente con una serie de críticos y pensadores de referencia como Renato Poggioli, Guillermo de Torre, Hans Magnus Enzensberger, Peter Bürger, Matei Călinescu, Octavio Paz, Beatriz Sarlo, Julio Premat o Damián Tabarovsky, quienes jamás temieron la dificultad analítica e interpretativa inherentes a este objeto de estudio. Al igual que sus predecesores y contemporáneos, esta obra ofrece una valiosa reflexión coral acerca de un concepto imprescindible en el campo literario. Con *La vanguardia y su huella* nos encontramos ante la tercera tabla de un tríptico fundamental para la mejor comprensión de un conjunto vasto y heterogéneo de obras, textualidades, manifiestos, procesos, artefactos, vestigios, que son leídos en la actualidad –o susceptibles de serlo– bajo el productivo y, en ocasiones, polémico paraguas de las vanguardias.

PAULO A. GATICA COTE
(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA)